



**ISLA de EL HIERRO**  
*aspectos botánicos  
y reserva a proteger*



Las sanjoras (*Aeonium* esp. -*A. hierrense* en este caso), al crecer entre las fisuras de las lavas, constituyen un elemento decorativo de singular belleza. (Foto de la izquierda.)

El sabinar de La Dehesa, máximo exponente de los sabinares canarios.

Por PEDRO L. PEREZ DE PAZ (\*)

*A. J. P. Machín, incansable defensor de la Naturaleza herreña.*

EL Hierro, la más occidental y meridional de las islas del Archipiélago Canario, se sitúa aproximadamente entre los 17° 54' - 18° 10' de longitud W y 27° 37' - 27° 50' de latitud N, y es, con sus 278 Km<sup>2</sup> de superficie, la menor entre las siete mayores que componen el Archipiélago.

A la isla se puede llegar desde las restantes por vía marítima o aérea, a través del puerto de la Estaca o del aeropuerto del Llano de los Cangrejos, ambos en su sector NE. En el plano interior cuenta con una bien distribuida red de carreteras y pistas forestales, que permiten en pocos días tener una visión general bastante completa del territorio insular. En conjunto, la población no alcanza los 30 h./Km<sup>2</sup>, siendo la capital insular, Valverde y los barrios del extremo noreste, junto con los pueblos de El Pinar, en el Sur, y Frontera, en el valle de El Golfo, los núcleos de población más importantes, pues la mitad suroeste de la isla está prácticamente deshabitada.

Por su volumen, El Hierro recuerda a una pirámide que culmina en el Alto de Malpaso y tiene por

(\*) Departamento de Botánica, Facultad de Biología, Universidad de La Laguna (Tenerife).

base un tosco triángulo de algo más de 95 Km. de perímetro, cuyos vértices más destacados serían: la punta Norte, en el Nordeste; la punta de Restinga, en el extremo sur de la isla, que además coincide con el del Archipiélago, y las puntas de La Dehesa y La Orchilla, en el Oeste. Por esta última, al ser el territorio más occidental que durante una larga época se conoció, los geógrafos hicieron pasar el meridiano cero. En ella se alza el faro de Orchilla, desde antaño guía de los numerosos barcos que surcan nuestros mares rumbo a las Américas, y donde cada día el español puede ver, desde su suelo, ocultarse más tarde el Sol.

Los puntos más distantes del territorio insular son, en línea recta, la Punta Norte y la de Orchilla, separadas por unos 30 Km. En su parte más ancha, la isla alcanza apenas 17 Km., lo que da idea de las bruscas pendientes que conforman su violenta orografía, muy condicionada por la relativa juventud de la isla, al compararla con las restantes Canarias. Abdel-Monen et al. (1972) estima su edad máxima en 3,05 ± 3 millones de años. En efecto, el paisaje herreño está caracterizado en numerosos sectores por conos volcánicos muy jóvenes, lapillis, malpaíses y campos de escorias poco o nada altera-



#### Zonas descritas

- |  |                                     |
|--|-------------------------------------|
| a) Sectores de la orla litoral halófila.   | d) Sabinar de La Dehesa.            |
| b) Malpais de Los Lajales.                 | e) Medianías y crestas de El Golfo. |
| c) Acantilados del sector Este de la isla. | f) Pinares meridionales.            |

#### Localidades más citadas:

- |   |                         |
|---|-------------------------|
| 1. Valverde.                            | 10. Las Playas.         |
| 2. El Pinar.                            | 11. San Andrés.         |
| 3. El Golfo - Frontera.                 | 12. Los Lajales.        |
| 4. Puerto de La Estaca.                 | 13. Punta Norte.        |
| 5. Aeropuerto.                          | 14. Punta de La Dehesa. |
| 6. Faro de La Orchilla - Punta Barbudo. | 15. Isora.              |
| 7. La Dehesa.                           | 16. Rocos de Salmór.    |
| 8. El Jútán.                            | 17. Fuga de Gorreta.    |
| 9. La Restinga.                         | 18. Riscos Bascos.      |
|   | 19. Malpaso.            |

Foto de la derecha:  
Las lavas cordadas de los lajales son un magnífico ejemplo de arte pétreo.

La lechuga de mar (*Astydemia latifolia*) y el tomillo marino (*Frankenia ericifolia*) son frecuentes en los acantilados marinos del noreste de la isla, bañados por la mareasia

dos, como ocurre en gran parte de las cumbres y vertientes meridionales de la isla, surcadas por incipientes barrancos, que, tan sólo en los sectores más antiguos del Este insular, alcanzan un desarrollo más considerable, debido a la secular erosión. De todas formas, los accidentes geo-orográficos más

Fot. Pérez de Paz



espectaculares que marcan la superficie herreña son las dos grandes calderas de las Playas y El Golfo, que al Sureste y Noroeste, respectivamente, estrangulan la isla dándole esa peculiar forma de herradura, a la que alude su nombre, y donde sin apenas movernos sobre el plano se registran desniveles que rozan los 1.000 m.

El clima, lo mismo que en el resto de las Canarias, viene determinado por dos factores de carácter general: latitud subtropical e incidencia de la corriente marina fría del Golfo, que influye directamente tanto en las temperaturas como en las precipitaciones, y dos factores locales: la altitud y la exposición, en ocasiones tan determinantes, que modifican e incluso pueden anular la acción de los dos primeros. De la interacción de éstos y otros factores dependen los llamados vientos alisios, de repercusión directa en la vegetación y originarios del anticiclón de las Azores, los cuales acarrearán una masa de aire húmedo sobre las islas; masa ésta cuyo espesor es variable según las estaciones y que da lugar a la formación del mar de nubes, tan ligado al paisaje canario. En este caso, las cumbres de la isla, al no sobrepasar los 1.500 m. de altitud, no sufren

con rigor la llamada inversión del alisio, que observamos en las islas más elevadas de Tenerife y La Palma, principalmente.

En una aproximación general, puede decirse que son la altitud y la exposición los dos parámetros fundamentales que, secundados naturalmente por otros, marcan decididamente el paisaje vegetal de nuestras islas. Simplificando mucho, en relación con el primero vamos a distinguir en El Hierro, con mayor o menor nitidez, tres pisos: **basal, medio o submontano** y **montano**. El segundo parámetro, la exposición, nos permite diferenciar claramente, dentro del piso montano, las vertientes septentrionales —**piso montano húmedo**— de las meridionales —**piso montano seco**—.

### PRINCIPALES TIPOS DE VEGETACION

De acuerdo con ello, siguiendo en líneas generales el esquema que ya propuse en otra ocasión (\*), vamos a recorrer en sentido ascendente, desde el nivel del

(\*) Pérez de Paz, P. L.: «El Día», 3, II, 1980 (Tenerife).

Foto: Plaza de Paz



mar hasta las cumbres, los sectores de la isla que, por su estado de conservación, nos parecen indicados para ser considerados posibles reservas naturales, a la vez que sirven de muestra para dar una visión general sobre los principales tipos de vegetación que, junto con algunas de sus especies más características, encontramos en la isla.

- |                    |   |  |
|--------------------|---|--|
| a) Piso basal      | } | a) Sectores de la orla litoral halófila.       |
|                    |   | b) Malpais de Los Lajiales.                    |
| b) Piso submontano | } | c) Acantilados del sector este de la isla.     |
|                    |   | d) Sabinar de La Dehesa                        |
| c) Piso montano    | } | 1. Húmedo: e) Medianías y crestas de El Golfo. |
|                    |   | 2. Seco: f) Pinares meridionales.              |

**a) Sectores de la orla litoral halófila.**—Es un cinturón inmediato a la línea de costa, que en raras ocasiones rebasa los 50 m. de amplitud y por lo general no supera los 25 de cota respecto al nivel del mar, donde se presenta «un tipo de vegetación xerofítica, más o menos suculenta, adaptada a resistir el influjo constante de la *maresía*, en un ambiente donde el factor que limita o potencia el crecimiento selectivo de las diferentes especies es el alto grado de salinidad, tanto ambiental como edáfico» (Pérez de Paz et al.—1981—). Entre las plantas más frecuentes ligadas a esta orla están la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*) y el tomillo marino (*Frankenia ericifolia*), que alcanzan su óptimo en las fisuras y rellanos terroso-arcillosos sobre coladas y acantilados basálticos del sector norte y noreste de la isla. Las mejores representaciones de este tipo de vegetación las encontramos en la mitad occidental del valle de El Golfo, punta Norte y entre las puntas de Temijiraque y la Bonanza, cerca de Las Playas.

**b) Malpais de los Lajiales.**—Zona volcánica subcreciente, situada en el extremo meridional de la isla, que, tan sólo por la belleza que encierran las lavas cordadas que la forman, merece ser respetada y conservada. A semejanza de la «ruta de los volcanes», en el Parque Nacional de Timanfaya (Lanzarote), puede explotarse en plan turístico. Pero ha de ser un turismo de contemplación y no de urbanización.

En el aspecto biológico, el área tiene, asimismo, un gran valor por ser una inmejorable muestra para



Flor de irama (*Schizogyne sericea*).

Foto: Pérez de Paz

Foto de la derecha: Esta planta, con su aspecto plateado por el tomento sericeo que la recubre, resalta y da carácter al paisaje volcánico de la Punta Barbudo.

el estudio de los fenómenos biológicos de colonización y sucesión vegetal. En la vegetación, adaptada a vivir bajo unas condiciones climáticas extremas, predominan las especies xerofíticas con dispersión anemócora, que son las más favorecidas a la hora de colonizar este biotopo árido y fuertemente batido por el alisio. En los lapillis son frecuentes la irama (*Schizogyne sericea*), el cornical (*Periploca laevigata*), la calcosa (*Rumex lunaria*), etc. Entre las coladas y escorias lávicas destacan las sanjoras (*Aeonium valverdense* y *Aeonium hierrense*), que, mediante la amplia gama de ocre que tienen las rosetas de sus hojas, matizan el paisaje con un colorido de belleza singular. Allí donde la influencia halófila es más intensa, la irama (*Schizogyne sericea*), con sus llamativas hojas plateadas, contrastadas sobre el sustrato oscuro, es la nota que caracteriza al paisaje.

**c) Acantilados del sector Este de la Isla.**—Bajo este epígrafe se engloban un mosaico de áreas pastoreadas y fuertemente ruderalizadas junto a otras que, por su práctica inaccesibilidad, permanecen casi vírgenes. Ocupa una serie de arcos, que,



Foto: Pérez de Paz

con una orografía violentísima, se extienden desde las inmediaciones de la Restinga hasta sobre el puerto de La Estaca. Debido a la verticalidad, su superficie planimétrica es mínima, en contraposición con el interés florístico y paisajístico que presentan algunos de sus sectores, como son: Risco de las Esperillas, Punta de Miguel, Risco de los Herreños, La Fortaleza bajo Isora, etc.

«Topográficamente, estos riscos tienen el típico aspecto escalonado que presentan las pilas de coladas basálticas antiguas al irse erosionando. En ellos, la huella del escalón es casi siempre una ladera de elevada pendiente, que se corresponde con el depósito de almágres y piroclastos que separan dos coladas contiguas, cubierto casi siempre por piedras que se desprenden de las coladas superiores. Bajo estas gleras, cuando son lo suficientemente anchas y estables, pueden formarse suelos poco evolucionados, que permiten el desarrollo, además de las especies saxícolas, de otras plantas más exigentes. La contrahuella corresponde al frente de la colada superior, prácticamente vertical, con una altitud que varía

según la potencia de la colada. En ella solamente pueden vivir casmófitos frugales, entre los que cabe destacar al pino canario (*Pinus canariensis*) y la sabina (*Juniperus phoenicea*), máximos exponentes de la vegetación potencial de estos parajes, que frecuentemente han quedado relegados a las fisuras de estas cornisas inaccesibles» (Pérez de Paz, et al. —1981—).

Menos aparentes, pero florísticamente muy interesantes, son algunos de los endemismos insulares que salpican estos riscos, y entre los que cabe citar el ajinajo —taginaste— herreño (*Echinom hierrensis*) o la preciosa margarita de hojas filiformes (*Argyranthemum sventenii*), exclusiva de este sector.

En cotas más inferiores, muchos de estos sitios albergan las pocas muestras representativas de los seguramente más amplios cardonales (*Euphorbia canariensis*) que se extendían por esta parte de la isla, así como de su interesante vegetación asociada.

Por otro lado, muchos de los parajes incluidos en la zona presentan gran interés arqueológico por encontrarse en ellos numerosas cuevas y enterramientos prehispanicos.

La práctica inutilidad de estos terrenos con fines agrícolas y su bajo rendimiento como zona ganadera, aconsejan su protección como posible reserva biológica, si no íntegramente, sí fragmentándolos y escogiendo los mejores sectores mediante un estudio previo.

**d) Sabinar de La Dehesa.**—Situado en el extremo noroccidental de la isla, comprende una de las muestras mejor conservadas y tal vez la más espectacular de los sabinares (*Juniperus phoenicea*) canarios, que al desarrollarse con frecuencia en áreas actualmente superpobladas, pueden considerarse en francas vías de regresión, si se compara su distribución actual con la que presentaban en el pasado. La buena calidad de la madera de sabinar, la lenta germinación de sus semillas y el crecimiento lentísimo del árbol, junto a la dureza del clima que a veces castiga su área potencial, pueden considerarse también factores responsables de tal regresión.

En El Hierro, dentro de la zona conocida por La Dehesa, esta formación arbórea llega a constituir cúmulos boscosos de gran pureza, casi impenetrables para otras plantas. Su desarrollo se ha visto favorecido en los últimos tiempos por la relativa protección del ICONA, que ha desalojado prácticamente el pastoreo de sus dominios, de forma que es posible observar cómo entre los viejos ejemplares de sabinas y en medio del matorral de jaras (*Cistus monspeliensis*), que constituye la primera etapa serial de degradación del bosque, progresan los brinzales de la especie dominante.

La soledad del lugar, que, a no ser por los pastores y visitantes fortuitos, permanecería despoblado, favorece enormemente la protección de la zona. Es ahora, cuando aún no ha llegado la especulación del suelo, el mejor momento para acotar esta zona como reserva natural de máximo interés. Reserva que sería deseable prolongar en dirección sureste hacia la montaña y malpases del Faro de La Orchilla, con lo cual quedarían englobados dentro de la misma uno de los tabaibales (*Euphorbia balsamifera*) más bonitos y mejor conservados del Archipiélago, junto con el maravilloso paisaje volcánico de la Punta del Barbudo.

Como apéndice a este apartado cabe mencionar los sabinares septentrionales, más húmedos y de mayor diversidad florística, que se desarrollan entre Frontera y Sabinosa, donde se confunden sabinar y monte-verde en una interesante formación ecotónica. Como posible reserva quedaría incluida dentro del dominio territorial del apartado siguiente.

**e) Medianías y crestas de El Golfo.**—Bajo esta denominación se engloban los terrenos que con



forma de media luna quedan comprendidos, de nacimiento a poniente, desde los Roques de Salmor hasta Riscos Bascos, en el extremo opuesto del valle del Golfo, y desde las cotas 400-600 m., según los casos, hasta el filo de la cumbre, que a modo de gran anfiteatro queda delimitado por los picos de Jinama (1.200 m.), Tenerife (1.410 m.), Malpaso (1.501 m.), Tanganasoga (1.415 m.) y Ventejea (1.216 m.).

En gran parte, la zona queda cubierta por un fayal-brezal arbóreo, que en líneas generales puede considerarse como la formación climática dominante, ya que la elevada inclinación del sustrato y el escaso desarrollo del suelo no favorecen el progreso de esta etapa hacia una laurisilva genuina, como estado óptimo. Solamente en las vaguadas más resguardadas, como las inmediaciones de la Fuente de Tinco y Monte del Derrabado, son frecuentes algunas de las especies más xerofíticas adjudicadas a menudo al bosque de laurisilva. Tal es el caso del laurel (*Laurus azorica*), mocán (*Virena mocanera*), acebiño (*Ilex canariensis*), ipadroño (*Arbutus canariensis*), palo blanco (*Picconia excelsa*), etc., especies que, como puede verificarse en otras islas, ocupan a menudo las situaciones más desfavorables de orla de bosque, acantilados, fachadas meridionales y grados subclimax del monte-verde.

En la actualidad, las mejores manifestaciones de este bosque en la isla han desaparecido, producto de la deforestación secular para ganar terrenos de cultivo y pastos para el ganado, circunstancia que impide el hacerse una idea precisa acerca de su



El conical (*Periploca laevigata*), con sus característicos frutos bicornes, a los que debe su nombre.

Foto de la izquierda: El ajinajo herreño (*Echium hierrense*) es frecuente en los acantilados del sector este de la isla. En segundo plano, *Euphorbia obtusifolia*.

Foto: Pinar de Paz

dominante composición florística potencial. Zonas como los llanos detrás de las montañas de San Andrés y aledaños, que antaño albergaban una exuberante laurisilva, hoy están reducidas al barbecho, y únicamente la presencia esporádica de algunas de las especies ligadas a esta formación nos habla del pasado de estas inmediaciones, donde, al amparo de las nieblas casi perpetuas que las cubren, creció un frondoso bosque en cuyo seno se supone estuvo el «Garoé» o «Árbol Santo», del cual la historia señala que, como fruto de la condensación de las nieblas, manaba abundante agua que era aprovechada por los aborígenes de la isla. Este árbol, según todas las referencias un ejemplar muy desarrollado de til (*Ocotea foetens*), es todavía frecuente en la laurisilva de las otras islas, pero está virtualmente extinguido de la flora herreña.

Aparte de lo señalado, esta reserva teórica englobaría el Risco de Bascos, de gran belleza paisajística y florísticamente muy interesante, por vivir en él especies exclusivas de esta localidad, como es el caso de la siempreviva herreña (*Limonium macropterum*). Análogamente ocurre con el otro extremo de El Golfo, desde la Fuga de Gorreta hasta los Roques de Salmor, donde a los raros endemismos florísticos, en muchos casos también locales, la bencomia (*Bencomia sphaerocarpa*) por ejemplo, se suma el interés faunístico de estos parajes, sede de muchas aves, entre las que destaca el cuervo (*Corvus corax*) y el ser cuna exclusiva del legendario lagarto de salmor (*Lacerta Simonyi simonyi*).

Al interés biológico hasta ahora comentado se añade la importancia que estos bosques tienen como pantalla para la condensación del mar de nubes que casi siempre cubre a El Golfo. La masa arbórea se transforma así en una destiladora continua que trabaja gratis noche y día, enriqueciendo las reservas hídricas del subsuelo. Sin ella, tal fenómeno no se llevaría a cabo y la erosión, por un lado, y la evaporación, por otro, acabarían haciendo de la isla un desierto. Bajo ningún concepto estos bosques deben ser talados, ni siquiera entresacando o cortando fajas estrechas como años antes se trató de hacer, pues la accidentada orografía del terreno impide su pronta recuperación. Desprotegida de la vegetación, basta la caída de unas ligeras lluvias para que la delgada capa de suelo que cubre las rocas sea lavada, destruyéndose así en pocas horas lo que la Naturaleza ha tardado en lograr miles de años.

¶ **Pinares meridionales.**—Los montes de pino canario (*Pinus canariensis*) en El Hierro, aunque en parte han visto reducida su extensión potencial, en ocasiones su desarrollo se ha visto favorecido por la política forestal seguida en las últimas décadas. En la actualidad, la isla, a pesar de su reducida superficie, cuenta con una de las mejores muestras de pinares en Canarias.

El pinar ocupa una amplia faja, casi continua, de las laderas meridionales, alcanzando su óptimo en las inmediaciones de la Hoya del Morcillo y Montaña del Mercadel. Aquí pueden encontrarse colosos





Foto: Álvaro de Paz



Foto: Álvaro de Paz

La meseta de Nizdale en San Andrés, antaño bosque, hoy prados, que en primavera ofrecen este grato aspecto.



El majestuoso valle de El Golfo, desde Jinama, con sus laderas cubiertas por el monte-verde.

Una de las especies más frecuentes en el monte de El Golfo es el acebiño (*Ilex canariensis*).

Abajo: El ajimajo (*Echium aculeatum*) con sus llamativas flores blancas que atraen a las abejas.



y vetustos pinos tea, que son auténticos monumentos vegetales levantados con el esfuerzo inagotable de la Naturaleza a través de los siglos.

En su límite inferior, el pinar se imbrica con el sabinar de las laderas del Júlán, de forma que es difícil delimitar con precisión el dominio de ambas formaciones, que más que excluirse parecen aceptar la convivencia. Por otra parte, estas laderas encierran un interés ajeno al de la vegetación, que clama su conservación: en ellas se encuentran los conocidos «Letreros» aborígenes, nombre que alude a la cantidad de grabados rupestres que existen en esta localidad, de inapreciable valor arqueológico.

En las cumbres es el fayal-brezal la formación que disputa el territorio al pinar, ya que el mar de nubes proveniente del Norte, cargado de humedad, desborda la cumbre y origina un fenómeno de inversión climática, que permite el desarrollo del fayal-brezal, más higrófilo que el pinar, y donde la faya—o haya— (*Myrica faya*) y el brezo (*Erica arborea*) se alternan el dominio.

Aparte de estos ecotonos extremos, el pinar en su óptimo es puro, hasta el punto de no encontrar en

Por Pinar de Pinar



sus dominios otra planta que no sean pinos. Solamente en sus situaciones más abiertas aparece un matorral bajo y ralo de ajinajos (*Echium aculeatum*) y tomillos (*Micromeria byssopifolia*), que puede llegar hasta las cumbres de la isla. En ellas, especialmente sobre los lapillis, son los tomillos, con su peculiar aspecto pulvular, los que dan carácter al paisaje, mientras que el ajinajo, más termófilo, cede frente a la introgresión de los brezos que, procedentes del Norte, desbordan el filo de la cumbre.

## EPILOGO

Aceptada la realidad actual de la Naturaleza herreña, es éste el momento de prevenir males mayores en la isla, que siempre será mejor que curarlos, tal como comprobamos al mirar hacia las otras Canarias, algunas abocadas ya al caos. Es hora de reflexionar y romper con nuestra fiel tradición isleña de copiar los errores para después rasgarnos las vestiduras. Pensemos que, por una serie de factores socio-económicos que no entramos a analizar aquí en profundidad, como han sido la emigración, el aislamiento, la escasez de agua y medios para el cultivo, la ausencia del «boom» turístico, que tanto ha afectado a la mayoría del resto del Archipiélago, etc., en El Hierro existe aún la posibilidad de llevar a cabo una ordenación del territorio y un aprovechamiento más razonable de sus recursos naturales.

¿De qué serviría plantar el valle de El Golfo de plataneras, si para ello nos vemos en la necesidad de talar sus bosques como fuente de obtención de materia orgánica y estacas, para después no tener agua con que regarlas?

Seamos inteligentes y aprendamos de una vez para siempre que la Naturaleza es euritopa, lo abarca todo y es de todos. Debemos mimarla y dosificar su consumo, ya que sin ella vanos serán todos nuestros esfuerzos por conseguir una vida mejor.

## Bibliografía

- Ceballos, L. y F. Ortuño, 1951: «Estudio sobre la vegetación y flora forestal de las Canarias occidentales». Ed. 2 (1976). Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.
- Pérez de Paz, P. L., 1980: «Consideraciones generales sobre zonas importantes a proteger en la isla de El Hierro». *El Día*: 3, II.
- Pérez de Paz, P. L.; M. del Arco y W. Wildpret, 1981: «Contribución al conocimiento de la flora y vegetación de El Hierro (Islas Canarias). I». *Lagartilla*, 10 (1): 25-57.



En las inmediaciones de la montaña de Mercadel, el pinar (*Pinus canariensis*) adquiere este grandioso aspecto.

## Glosario

- anemócoro:** Plantas cuya diseminación es asegurada por el viento. Se aplica, por ejemplo, a aquellas plantas cuyos frutos son pequeños, secos, alados o plumosos, y pueden flotar en el aire con facilidad.
- brinzal:** Plantitas que crecen frecuentemente en el suelo del bosque o montes, procedentes de semillas caídas naturalmente de los árboles.
- casmófito:** Plantas que se crían en las grietas o fisuras de peñascos y acantilados.
- climácico:** Climax o culminación. Cuando un lugar es colonizado por los vegetales, se van sucediendo diferentes formaciones (pastizal, tomillar, jaral, pinar) hasta llegar a una determinada etapa que está en equilibrio con el medio ambiente (pinar, por ejemplo), que sería

P. L. P.



La fuga de Gorreta —al fondo, los Roques de Salmor—, cuna del legendario lagarto (*Lacerta Simonyi simonyi*).

Fot. Peter de Pau

	el grado climácico o climax. No hay que confundir con climático, que alude al clima.		
ecotono:	Asociación o comunidad vegetal de transición producida entre otras dos. Por ejemplo, el pinar y el fayal-brezal en las islas, a veces se mezcla y origina una formación mixta, donde se mezclan de forma homogénea pinos, brezos y fayas; esto es un ecotono.	maresía:	Especie de rocío muy fino que se origina al romper las olas marinas contra la costa y es arrastrado por el viento tierra adentro, impregnando el suelo de agua salada.
euritopia:	Calificativo utilizado para referirse a algo que no es exclusivo o estricto, sino todo lo contrario, amplio, extenso.	pulvinular:	En forma de pulvínulos o almohadillas. Ciertas plantas, como los «tomillos», adoptan al crecer ese típico aspecto almohadillado.
halófilo:	Se aplica a las plantas que crecen en medios o suelos con mucha sal.	saxícola:	Plantas que crecen entre rocas o cascajares, aparentemente carentes de tierra.
malpaís:	Este nombre lo aplican los canarios para denominar a las corrientes de lava recientes y poco alteradas, difíciles de caminar.	subclimax:	En la sucesión vegetal, etapa próxima a la climax (v. este concepto).
		suculento:	Se aplica a las plantas que tienen sus tallos y hojas especialmente, carnosos, gruesos, como los <i>Cactus</i> .
		xerófito:	Plantas propias de sitios con clima seco, desfavorable.